

**PROBLEMAS TEÓRICOS Y CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN:
FUNDAMENTOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE PROBLEMAS TEÓRICOS
SITUADOS**

Fermín Alvarez Ruiz
ANPCyT – IIGG – UBA
ferminalvarez@gmail.com

I. Introducción

Desde la consolidación de la sociología como disciplina relativamente autónoma, han existido investigaciones dedicadas a la exploración de la teoría sociológica. Trabajos abocados al esclarecimiento de los múltiples usos de conceptos clave, la relación de dichos conceptos con tradiciones filosóficas, la persistencia de problemas en múltiples teorías, los compromisos normativos de distintas posiciones, las implicancias de dichos compromisos para la investigación de fenómenos sociales, o las discusiones y los diálogos entre los distintos paradigmas, entre muchos otros aspectos. Dichas investigaciones, por supuesto, se han realizado con distintos propósitos: como exploraciones previas a la formulación de una nueva teoría, o como abordajes generales de la tradición y sus problemas con el objetivo de esclarecer sus cuestiones más relevantes. Sin embargo, a pesar de la nutrida tradición de indagaciones en teoría, son pocos los trabajos que han reflexionado de forma exclusiva respecto de los fundamentos de dichas investigaciones¹, por lo que se han realizado desde enfoques muy variados².

Este relegamiento de la reflexión en torno a la práctica de investigación teórica se hace aún más patente si nos preguntamos por la relación, el diálogo o la discusión entre problemas teóricos abordados por teorías producidas desde distintas regiones –en muchos casos, regiones que mantienen relaciones de poder asimétricas-. Actualmente, resulta indeterminado sobre qué fundamentos llevar adelante una investigación de dichas características. En otras palabras: ¿Cómo abordar la especificidad de las teorías

1 En este trabajo, se hará mención de dos obras paradigmáticas: las de Jeffrey Alexander y George Ritzer. A pesar del peso de sus trabajos –y la existencia de algunos otros autores que han abordado la especificidad de la práctica de investigación teórica-, actualmente es posible sostener la existencia de un espacio de reflexión relativamente vacante.

2 Entre esos enfoques heterogéneos, puede encontrarse desde una historia de las “ideas-elemento” constitutivas de la disciplina (Nisbet, 1996 [1966]), hasta una “sociología filosófica” (Chernilo, 2011), pasando por una “historia de conceptos sociológicos” (Girola, 2008, 2011) o la exploración de presupuestos generales (Alexander, 1982).

producidas en función de su “localización”? ¿Cómo acercarse a un problema común, pero que a su vez adquiere matices distintos en función de la región en y/o para el que fue pensado/abordado/elaborado? Y en términos más concretos ¿es posible abordar las diferencias de un problema, por ejemplo, como el que encierra el concepto de “nación” –sólo por mencionar uno-, presente en teorías de distintas regiones, sin considerar que puede asumir diferencias importantes de acuerdo a la región en la que se lo trate? ¿Cuáles son los fundamentos para llevar adelante el abordaje de esas diferencias en el plano de la teoría?

La pregunta por la especificidad regional de los problemas teóricos se vuelve sumamente relevante al tomar como objeto de estudio la teoría sociológica, ya que su marca de distinción es, precisamente, la de estar indefectiblemente ligada al mundo extrateórico a través de su propio objeto de estudio –que no es, justamente, un objeto abstracto como, por ejemplo, un problema lógico. Sólo a modo de ejemplo, no es lo mismo pensar las teorías como discursos con funciones ideológicas elaborados a partir de la posición de clase de un actor, que como meras descripciones producidas exclusivamente en función de las discusiones existentes en el campo de la ciencia. La posición que adopta –implícita o explícitamente- el investigador en teoría respecto de la relación entre teoría y contexto, es crucial para el modo en que aborda los problemas teóricos en sociología.

No es el objetivo de este trabajo indagar los motivos por los cuales no se ha reflexionado con asiduidad respecto de los fundamentos de la práctica teórica, ni por qué, a su vez, se ha invisibilizado la pregunta por el anclaje regional de los problemas que las teorías encierran³. El presente trabajo parte directamente de la vacancia de un fundamento para las investigaciones teóricas que intentan trabajar con problemas presentes en múltiples teorías de distintas regiones y que se preguntan, en términos más generales, por la relación entre los problemas teóricos y su contexto de producción. Interrogantes de estas características, además de precisar los fundamentos de cualquier investigación en teoría, requieren de un tratamiento particular, puesto que las propias preguntas ponen cuestión la supuesta universalidad de los problemas teóricos y plantean la necesidad de asumir una posición respecto de la relación entre una teoría y su

³Los autores identificados con la corriente “decolonial” en ciencias sociales han realizado indagaciones de peso respecto de esta cuestión, asociando la invisibilización del carácter necesariamente particular y eurocentrista de la teoría sociológica, a sus pretensiones universalistas vinculadas a su entrelazamiento con el proyecto de dominación colonial europeo moderno (Lander, 2011)

contexto de producción –lo cual, a su vez, también requiere una problematización de la idea misma de “contexto”.

Pues bien, a partir de estas cuestiones, el presente trabajo se ocupará, fundamentalmente, de proponer un modo de conectar problemas teóricos con su contexto de producción, sin reducir sus características, problemas, giros, relaciones con otras tradiciones y cualquier otro aspecto, precisamente, a cuestiones extrateóricas. En otros términos, la preocupación central del trabajo consiste en proponer un fundamento para la investigación en teoría que permita abordarla como un espacio discursivo no reducible a su contexto de producción, pero que a la vez considere la relación que mantiene con éste.

Para alcanzar este objetivo, comenzaremos proponiendo un enfoque para el abordaje de problemas teóricos que habilite la exploración de problemas presentes en más de una teoría. En ese punto, nos apoyaremos fuertemente en el trabajo de A. Bialakowsky (2013) sobre las discusiones en torno a la posibilidad de investigaciones metateóricas y su propuesta de un “abordaje problemático”. Una vez establecidos los principios sobre los que puede llevarse adelante un análisis teórico, nos ocuparemos de la pregunta por cómo conectar las teorías con su contexto de producción, sin reducirlas a él. Para eso, tomaremos algunas ideas de Q. Skinner (2000 [1969]) con respecto a los distintos modos en que pueden interpretarse los textos del pasado, que resultarán sumamente útiles para nuestra propuesta.

II. Fundamentos para las investigaciones en teoría sociológica: Metateoría, análisis comparativo de teorías y el “abordaje problemático”.

El primer paso en el intento por delinear los fundamentos para una investigación en teoría sociológica que considere, en términos generales, la “localización” de las teorías y sus problemas, implica retrotraernos a una pregunta aún más básica: ¿cómo acercarnos a la teoría sociológica? ¿Cómo construir un problema presente en más de una teoría, y abordarlo en su dimensión estrictamente teórica? ¿Cómo fundamentar una investigación de este tipo? Pues bien, ante estas cuestiones, aparece como una herramienta pertinente lo que atinadamente Alejandro Bialakowsky (2013) denomina un “abordaje problemático” en teoría sociológica. Como veremos en los párrafos siguientes, se trata de un enfoque que fundamenta el análisis teórico en sociología,

habilitando la posibilidad de investigar problemas presentes en más de una teoría, pero dejando de lado la cuestión de su “localización”.

La posibilidad de llevar adelante investigaciones teóricas sintéticas y comparativas en sociología es inaugurada por Talcott Parsons en *La estructura de la acción social* (Parsons, 1968). Allí, Parsons realiza un trabajo de análisis teórico y comparativo de distintas obras –puntualmente, las de Alfred Marshall, Vilfredo Pareto, Émile Durkheim y Max Weber- ya no en función de una historia de las ideas o una exégesis hermenéutica y reconstructiva de las obras, sino a partir de una cuestión que organiza la mirada retrospectiva que orienta la investigación: en el caso de Parsons y *La estructura de la acción social*, es un marco de referencia sobre la acción social. En este sentido, la operación que realiza resulta clave para habilitar las investigaciones estrictamente teóricas en sociología, ya que propone una manera particular de relacionarse con obras del pasado reciente: organizarlas, leerlas, recuperar sus argumentos, compararlos y confrontarlos en función de un interrogante suscitado por intereses cognoscitivos propios, estableciendo al mismo tiempo un ámbito de discusiones respecto de los fundamentos teóricos de la empresa sociológica. A su vez, este interrogante –y he aquí el punto más interesante de la operación *parsoniana*- no emerge exclusivamente a raíz de factores exógenos al campo de la teoría sociológica, sino a partir de la insuficiencia de la propia teoría para dar respuestas a determinados problemas conceptuales, imponiendo la necesidad de revisar y reelaborar los fundamentos teóricos de la disciplina. Parsons llevó adelante esta tarea, precisamente, confrontando y comparando los argumentos fundamentales de obras que consideró centrales para la disciplina. Así, a partir de la identificación de un interrogante o problema que encontraba implícito en el conjunto de obras mencionadas anteriormente y que se hacía necesario recuperar, confrontar y sintetizar, Parsons reclamaba una autonomía relativa⁴ para los problemas teóricos, abriendo la posibilidad de un campo de investigaciones independientes (Bialakowsky, 2013).

Hacia finales de la década del 70', después de lo que puede leerse como una serie de réplicas heterogéneas a las afirmaciones de Parsons⁵, son J. Alexander y G. Ritzer

4 Tal como señala Bialakowsky, “*Parsons afirma que si bien hay una independencia de la ‘variable teórica’, ésta está permanentemente vinculada los estudios empíricos, ya que la sociología no es una ‘empresa lógica’*” (Bialakowsky, 2013: 19), por lo que la autonomía de la teoría sociológica nunca es absoluta debido a los intereses inherentes a la disciplina.

5 Las réplicas recogidas por Bialakowsky son: “*el abandono de un estudio teórico de análisis comparativo –Merton-; las críticas a la teorización abstracta desde una*

quienes retoman la pregunta por la posibilidad de realizar investigaciones teóricas en sociología y profundizan en la habilitación de las investigaciones teórico-comparativas. Alexander (1982), por su parte, complementa las formulaciones de Parsons a partir de la idea de una multidimensionalidad inherente a la sociología –y a cualquier disciplina con pretensiones de científicidad- basada en la generalidad de los presupuestos teóricos que subyacen a la actividad sociológica. Así, propone que toda investigación sociológica puede entenderse en el marco de un “continuo científico” con dos polos: de un lado, el entorno metafísico, y del otro, el entorno empírico. En el medio de estos dos, pueden observarse distintos niveles de análisis que van del plano de indagación abstracto al empírico: presupuestos generales, orientaciones ideológicas, modelos, conceptos, definiciones, clasificaciones, leyes, proposiciones complejas y simples, correlaciones, supuestos metodológicos y afirmaciones observacionales. Dado que cada uno de estos componentes goza de cierta autonomía en lo que se refiere a sus actividades de investigación y su vinculación con los otros componentes, es posible diferenciar distintos niveles de análisis en el campo de la disciplina. Existe, sin embargo, una interrelación entre las distintas dimensiones del continuo que está dada, precisamente, por la generalidad de los presupuestos teóricos que los subyacen y por la referencia a las observaciones que necesariamente existe –en última instancia- en cualquier enunciado, más allá de su abstracción. En este sentido, es importante destacar que la interrelación entre los distintos compromisos que asume cada teoría en cada uno de los niveles, no es aleatorio. Existe, de hecho, afinidad entre ellos, dando lugar a la existencia de “tradiciones”⁶ identificables a lo largo de la historia de la disciplina –que no son otra cosa, que distintas escuelas sociológicas (Alexander y Colomy, 1992). En cualquier caso, al ser posible distinguir una dimensión teórica de presupuestos generales –en su caso, optará por afirmar que esos presupuestos son invariablemente la *acción* y el *orden*- las investigaciones comparadas en teoría quedan justificadas con un alto nivel de autonomía, sin a la vez estar completamente desligadas de otras actividades sociológicas

perspectiva marxista y weberiana –Wright Mills y Gouldner-; la ponderación de la filosofía como sustento de la teoría sociológica –ya sea de parte de la fenomenología en Schütz, de la filosofía del lenguaje en Winch, en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt-; la imposibilidad de la teorización desde una dimensión contextualista’ –Garfinkel y la etnometodología-; y algunos intentos de comparación analítica –Nisbet y Aron-” (Bialakowsky, 2013: 28).

6Las tradiciones, en los términos de Alexander y Colomy, se presentan como “*patrones de percepción y comportamiento que no son seguidos, en primera instancia, debido a su racionalidad intrínseca, o porque ‘hayan probado su mérito’, sino porque son heredados del pasado*” (Alexander y Colomy, 1992: 35. La traducción es nuestra).

de forma no aleatoria. En este sentido, sus ideas vienen a fortalecer el campo de investigaciones que inaugurara Parsons en *La estructura de la acción social*: las operaciones teóricas de Parsons adquieren legitimidad al presentarse como parte constitutiva de cualquier disciplina científica⁷.

Ritzer (1988, 1990), por su parte, desarrolló en profundidad la idea de un campo “metateórico” de investigación, sosteniendo que el trabajo teórico en sociología puede realizarse de tres modos diferenciados: (i) como una hermenéutica de las obras, focalizada en alcanzar una mejor comprensión de las mismas; (ii) el análisis teórico como preludeo de una producción teórica superadora –el caso de Parsons y *La Estructura de la acción social*, por ejemplo-; y (iii) la exploración y el desarrollo de una “metateoría arco” orientada a la producción de una perspectiva por encima de las teorías y obras particulares. A su vez, cualquiera de estos tipos de abordaje metateórico puede realizarse desde cuatro perspectivas distintas. A saber: (a) interna-intelectual (análisis de la lógica interna de las teorías); (b) interna-social (estudio de las condiciones de producción de dichas teorías al interior de campo académico-intelectual); (c) externa-intelectual (la relación de la teoría sociológica con otras formas de pensamiento y tradiciones intelectuales); (d) externa-social (relación bidireccional entre teoría y factores sociales). Estas cuatro perspectivas, por supuesto, funcionan como tipos ideales: una investigación suele implicar más de una. Finalmente, indica que en función de los múltiples enfoques que caracterizan a la sociología, especialmente después de la pérdida de hegemonía del estructural-funcionalismo *parsoniano* en las décadas finales del siglo XX, la investigación en metateoría debe tener en cuenta el carácter fundamentalmente multiparadigmático de la sociología. Por lo tanto, una investigación metateórica puede y debe dar cuenta del modo en que se interrelacionan, compiten, dialogan y discuten los distintos paradigmas. Es decir, lo que en términos de Alexander se podría presentar como la existencia de múltiples tradiciones que combinan elementos del continuo de forma particular y que entran en relación complementaria y/o de competencia (Alexander y Colomy, 1992).

Siguiendo a Bialakowsky (2013), a partir de la dimensión de investigación en teoría abierta por Parsons, y posteriormente profundizada por Alexander y Ritzer, es posible desplegar como modo de análisis teórico un “abordaje problemático”. Es decir, ampliar las posibilidades de investigación más allá de los presupuestos generales

⁷ A partir de estas ideas, puede encontrarse una férrea defensa por parte de Alexander (1990) de la lectura de autores “clásicos” en campo de las ciencias sociales.

formulados por Parsons y retomados por Alexander –acción y orden-, a través de la construcción de un problema característico de más de una teoría sociológica que habilite un análisis comparativo de teorías, más allá de la región en y/o para la que fue producida. Una perspectiva de estas características, se apoya, en primer lugar, en la teoría como una variable relativamente autónoma de trabajo –tal como indican las investigaciones de Parsons y, a su vez, el “continuo científico” de Alexander. En segundo lugar, asume como parte de sus presupuestos la idea de la sociología como una disciplina multidimensional, y que los distintos modos relativamente consolidados de interrelación entre las distintas dimensiones conforman “tradiciones” que pueden ser exploradas, comparadas y confrontadas. Y por último, en concordancia con Ritzer, se apoya en la idea de la sociología como una disciplina multiparadigmática –lo que en términos de Alexander, no sería otra cosa que entender la sociología como una disciplina conformada por múltiples tradiciones. Así, los “presupuestos generales” que identifica Alexander –acción y orden- pueden ser pensados como dos problemas más entre otros tantos plausibles de ser construidos e investigados, en la medida en que paradigmas o tradiciones diferentes –y sus entrecruzamientos- lo admitan.

En resumen, a través del “abordaje problemático”, es posible ofrecer un fundamento para las investigaciones en teoría sociológica. Ese fundamento, tal como se desprende del párrafo anterior, expande la práctica de investigación teórica más allá de cualquier exégesis hermenéutica y reconstructiva, precisamente debido a que trabaja con “problemas” que trascienden las obras particulares, lo cual habilita –y hace casi necesario- el análisis comparativo de teorías –colocando en segundo plano su “localización”. Esto, vale aclarar, lo diferencia de cualquier tipo de “historia conceptual”, como la propuesta, por ejemplo, por la escuela alemana de historia de conceptos, o *Begriffsgeschichte*⁸. Por sus propias características, el “abordaje problemático” formulado en función de los principios de análisis metateórico, no implica la reconstrucción de la historia de un concepto –aunque puede servirse de ello-, ya que los problemas que explora pueden encontrarse más allá de un término particular. Los objetivos que persigue una historia conceptual, en cambio, se encuentran vinculados al análisis de procesos históricos de largo plazo a través de las transformaciones de conceptos políticos clave (Palti, 2011). La construcción y el abordaje de un problema teórico no pretende limitarse simplemente a reconstruir

8 Para un abordaje de este tipo dedicado a conceptos estrictamente sociológicos, ver Girola (2008, 2011).

argumentos o la historia de un término, sino a producir un efecto en la discusión respecto de los fundamentos teóricos de una disciplina orientada al abordaje de problemas empíricos.

III. El análisis metateórico en su dimensión “externa-social”: fundamentos para su compatibilidad con un análisis de tipo “interno-intelectual”.

Hasta aquí, entonces, hemos adoptado un fundamento para la investigación en teoría sociológica que, tal como se expuso detalladamente más arriba, permite el abordaje de problemas teóricos presentes en más de una teoría, sin tener en cuenta la localización de las mismas. Pues bien, al comienzo de este trabajo, indicamos que nuestro interés no sólo reside en establecer un marco para la investigación en teoría, sino también para una investigación de problemas que considere la relación de los mismos con su contexto de producción. Nuestro interés es fundamentar un análisis no sólo de la lógica interna de las teorías (dimensión interna-intelectual, en términos de Ritzer), sino también de la “relación bidireccional” que mantienen con factores sociales (dimensión externa-social). Pues bien, el “abordaje problemático” formulado por Bialakowsky nos ofrece una excelente fundamentación para lo primero, pero todavía resta justificar el modo en que debería abordarse lo segundo. Más precisamente, cabe preguntarnos: ¿en qué sentido, de qué modo, puede investigarse la “relación bidireccional entre teoría y factores sociales” de la que habla Ritzer, de forma tal que sea compatible con un análisis de la dimensión “interna intelectual” de las teorías? En este punto, sus afirmaciones ofrecen una respuesta demasiado amplia e imprecisa:

“The external-social approach (also suggested by Gouldner) involves shifting to the more macro-level to look at the larger society and the nature of its impact on sociological theorizing. For example, Tiryakian suggests that we look at the national setting, the sociohistorical setting, the relationship between sociology and various institutions, the relationship between sociology and its funding agencies, sociology as an institution and the process of institutionalization (Shils), as well as sociology as a profession. Very suggestive in this realm is the work of Michel Foucault and his thoughts on the historical roots of the human sciences (including sociology) as well as the power-knowledge (especially sociological knowledge) linkage” (Ritzer, 1988: 7),

Las referencias que ofrece abarcan un espectro heterogéneo de enfoques que va desde trabajos como los de E. A. Tiryakyan (1979) que relacionan contextos nacionales particulares con problemas teóricos de forma más o menos laxa, hasta obras como las de M. Foucault (2007 [1963]) que vinculan los orígenes de las ciencias sociales con proyectos de dominación, pasando por un enfoque de corte institucionalista como el de E. Shils (1970). En consecuencia, se torna necesario evaluar qué enfoque para la investigación de la dimensión externa-social de la teoría resulta compatible con un análisis de la dimensión interna-intelectual, ya que en los trabajos de Ritzer no es posible encontrar una referencia precisa respecto de qué perspectiva resulta la más conveniente.

Tradicionalmente, en el campo de la sociología, el problema de la relación entre la teoría y factores sociales ha sido abordado, como no podía ser de otra manera, desde las ideas que la propia sociología se ha hecho acerca de la producción de conocimiento. Es decir, a partir de una concepción del mismo –en nuestro caso, la teoría sociológica– como una empresa colectiva y, como tal, sujeta a las lógicas de lo social –conflicto, dominación, competencia, etc.–, más allá de cualquier referencia a propiedades particulares del discurso y la práctica científica o de producción de conocimiento en general. Así es como ante nuestra pregunta sobre cómo acercarnos a la relación entre teoría y factores sociales en el marco de una investigación metateórica, emerge como una ineludible primera opción un enfoque ligado a lo que tradicionalmente se ha conocido como “sociología del conocimiento”. En los orígenes de esta perspectiva encontramos obras clásicas como *La ideología alemana* de K. Marx y F. Engels, *Ideología y Utopía* de K. Mannheim o *Los intelectuales y la organización de la cultura* de A. Gramsci, entre otras. En la sociología contemporánea es posible encontrar lo que tal vez sea una de sus versiones más sofisticadas: la sociología de Pierre Bourdieu. Visitar algunos de sus argumentos puede resultar sumamente útil en pos de analizar las posibilidades que ofrece este enfoque para una investigación como la que proponemos aquí.

Probablemente en *El sentido práctico* (2007 [1980]) es donde se encuentre más desarrollada lo que podemos entender como su versión de la relación entre teoría y factores sociales. Surgida como corolario de las investigaciones de Bourdieu en Argelia en torno a las comunidades *kabila* y *bearnesa*, se trata de una obra que aborda las dificultades que el autor enfrentó a la hora de explicar las prácticas rituales de dichas comunidades. Consecuentemente, el trabajo se despliega como una revisión y una

respuesta a las falencias de las teorías objetivistas y subjetivistas, que disputaban el espacio de una teoría de la acción hacia finales de los años setenta y comienzo de los ochenta del siglo veinte. La hipótesis que propone sugiere que todas las dificultades que desafiaban a dichos enfoques, remiten a la ausencia de una reflexión en torno al modo en que la práctica científica hace posible la objetivación de prácticas sociales en general. Por lo tanto, a partir de esta idea y como elemento fundamental de su lectura crítica, Bourdieu despliega una serie de reflexiones que vinculan de un modo muy sofisticado conceptos y lógicas teóricas, con las lógicas del espacio social que los/as hace posible, ligando indefectiblemente la teoría con su contexto de producción, circulación y recepción. Su teoría de la práctica, para no incurrir en los errores de las teorías precedentes, encuentra sus fundamentos últimos en una crítica de la práctica científica y sus condiciones sociales de posibilidad.

Así, en el caso del objetivismo, representado por el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, Bourdieu indica que el error fundamental a la hora de explicar las prácticas de los actores, radica en intentar captar leyes y relaciones estructurales que los sujetos desconocen y que gobiernan sus acciones por completo, sin dar lugar a ningún tipo de intencionalidad. A su vez, éste es el punto fuerte de su crítica y del cual extraemos su perspectiva respecto de la relación entre teoría y factores sociales: el análisis objetivista de la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto de estudio, ignorando que no es posible que el observador se arroge la capacidad de conocer la "realidad" por fuera de la sociedad. Por lo tanto, al no problematizar las condiciones sociales que hacen posible la objetivación y observación de relaciones sociales, no percibe que la operación que fundamenta sus investigaciones no es más que una universalización de la relación teórica que mantiene al observador con los sujetos que analiza

-propiedad de un académico, un agente que por su posición social y su actividad cotidiana puede distanciarse de los demás sujetos y reclamar ante ellos la posesión de un discurso que permite un acceso privilegiado a la lógica que gobierna sus acciones-. En cuanto al subjetivismo, propone una crítica que comparte con sus objeciones al objetivismo el problema de la universalización de la relación teórica del sujeto cognoscente con el objeto de estudio. Sin embargo, en este caso, no se trataría de la sustitución del conocimiento práctico de los agentes por el conocimiento teórico de esa experiencia, sino de la universalización de la relación teórica que el observador académico mantiene con el mundo y con sus propias subjetividades. De esta manera, los subjetivistas

pueden afirmar que el mundo se presenta al sujeto como una construcción exclusiva de la conciencia (Bourdieu, 2007; Belvedere, 2012).

Como podemos observar, -y he aquí lo que nos interesa para nuestro trabajo- la crítica no se fundamenta en otra cosa que en una concepción particular de la teoría, que privilegia su entrelazamiento con un contexto de producción –en términos de Bourdieu, con sus condiciones sociales de posibilidad-. Más precisamente, en remitir los problemas teóricos –desde inconvenientes para lograr explicaciones convincentes, a las características que asumen las relaciones conceptuales- a la posición que ocupa dentro y fuera del campo específico de la ciencia quien produce la teoría, y a la relación que ese actor mantiene con esa posición. Al privilegiar la relación del agente productor de teoría con la posición que hace posible esa práctica, Bourdieu transforma en algo necesario para la producción de teoría sociológica la reflexión sobre el origen y los efectos sociales de la propia teoría. De hecho, una “actividad teórica” o de “análisis conceptual” que se lleva adelante excluyendo una reflexión de ese tipo, es condenada por su carácter ideológico⁹.

Lo que complica la adopción de la posición de Bourdieu –y en algún sentido, de cualquier “sociología del conocimiento” en general- para fundamentar un análisis teórico que considere la relación de los problemas que aborda con su contexto de producción no es, sin embargo, la relación que establece entre la teoría y el mundo extrateórico –relación con la que en principio no estaríamos en desacuerdo-, sino la prioridad que otorga a esta relación como factor determinante a la hora de acercarse a problemas teóricos. Así, la exploración de éstos en términos de presupuestos problemáticos queda inhabilitada o se transforman en una actividad superflua –o incluso políticamente cuestionable-, puesto que en última instancia, lo más cercano a una investigación metateórica como la que proponemos aquí, es la exploración de los efectos sociales de la práctica teórica. Desde el punto de vista del continuo científico

9 Solo por citar una referencia, puede mencionarse un breve artículo escrito en colaboración con Lœic Wacquant titulado “Sobre las astucias de la razón imperialista” (2005), en el que Bourdieu y su colaborador trabajan sobre el problema del imperialismo cultural. Allí, indican que una de las estrategias imperialistas fundamentales en el campo académico consiste en la universalización de particularismos pertenecientes a una historia singular, ocultando su origen. Y una de las formas más efectivas de universalizar conceptos y visiones del mundo a través del campo académico, es el trabajo de teorización. El trabajo en torno a conceptos, el rastreo de sus transformaciones, el desentrañamiento de sus características, genera un efecto de falsa ruptura con su contexto de producción, permitiendo su universalización y aumentando sus efectos clasificatorios.

que expone Alexander, el enfoque que representa Bourdieu da una prioridad casi total a la investigación de las “orientaciones ideológicas” de la teoría. De ese modo, diluye la posibilidad de un análisis de los fundamentos conceptuales y teóricos como problemas subyacentes de la tradición disciplinar, en la investigación de las condiciones socialmente objetivas que dan lugar a una determinada teoría –o “práctica teórica”, en los términos del propio Bourdieu. En resumen, en el enfoque que propone una sociología del conocimiento respecto de la relación entre teoría y factores sociales, los problemas teóricos quedan subsumidos a las lógicas de su contexto social de circulación y recepción.

Ahora bien, a partir de estas reflexiones respecto de la incompatibilidad de una sociología del conocimiento –especialmente en su línea *bourdieuseana*, por supuesto– con un análisis metateórico como el que recuperamos aquí, es posible contemplar la pregunta que planteamos al comienzo de este trabajo en toda su complejidad: ¿Cómo llevar adelante una investigación en teoría que considere la variable contextual, o lo que hemos llamado “factores sociales”, sin a la vez reducir los problemas teóricos a un contexto de producción que ocupe un lugar lógicamente precedente a los mismos? ¿De qué forma entender la relación de la teoría con factores sociales sin recurrir a una “sociología de la sociología” que reduzca el análisis teórico a un registro del modo en que los factores extrateóricos determinan giros conceptuales y problemáticos?

La corriente que ha elaborado una reflexión original en torno a la interpretación de textos que incluye una pregunta muy cercana a la nuestra, es la “Historia Intelectual”. Más precisamente, la corriente conocida como “Historia Intelectual Anglosajona”¹⁰. De hecho, la búsqueda de una perspectiva para la interpretación de textos que lograra superar la reducción de una obra a su contexto de producción fue parte de sus reflexiones centrales. A los fines de realizar una revisión de herramientas y perspectivas posibles para acercarnos a nuestra preocupación, nos limitaremos al abordaje de uno de los trabajos canónicos de dicha tradición: el artículo “Significado y comprensión en la historia de las ideas” de Quentin Skinner (2000 [1969])¹¹. Allí, Skinner entabla una

10 Esta aclaración resulta crucial debido al amplio espectro de perspectivas que habitan el campo de la Historia Intelectual y a las recientes transformaciones que ha sufrido la disciplina. Para una breve recapitulación de sus características y giros contemporáneos, consultar Palti (2006).

11 Si no queremos traicionar los principios que el propio artículo de Skinner propone para la interpretación de textos, resulta necesario hacer explícito el contexto en el que el mismo se inserta, a fin de hacer justicia a su sentido original, más allá de las herramientas o preguntas que inspiran nuestro acercamiento al trabajo. El objetivo

discusión con las dos formas en que tradicionalmente se ha abordado la interpretación de textos del pasado. La refutación de esos dos modos de abordaje es lo que dará lugar a su innovadora propuesta, en la cual, oportunamente, podremos encontrar reflexiones útiles para acercarnos a nuestra pregunta por la relación entre problemas de teoría sociológica y factores sociales.

La primera, tiene que ver con la supuesta autonomía del *texto* como única fuente de su sentido, dejando de lado cualquier consideración respecto de su contexto de producción. Así, en función de este principio, se presenta como una posibilidad encontrar en distintas obras del pasado ideas “universales”, preguntas intemporales, etc.-. Si bien Skinner acepta que pueden existir “parecidos de familia” entre conceptos e ideas correspondientes a una misma actividad o disciplina en distintas obras, afirma que es imposible acercarse a obras del pasado sin poner en juego expectativas, ideas y conceptos forjados en el presente. Por lo tanto, el problema que emerge al adoptar este enfoque es el de “hacer decir” a los autores y sus textos cosas que nunca quisieron decir o que, es más, quizás nunca podrían haber dicho, dando lugar a la construcción de “mitologías”, en lugar de una genuina historia de las ideas (Skinner, 2000)¹².

Pero el problema con este enfoque, indica, va más allá de las posibles imprudencias del investigador al proyectar en el pasado cuestiones del presente sin tener en cuenta que puede estar alterando el sentido original de la obra. Por el contrario, el problema radica en algo más fundamental: la concepción de las “ideas” como elementos autosuficientes a la hora de ser estudiados. En este punto, el enfoque pragmatista sobre el lenguaje cobra una relevancia fundamental, pues para Skinner reconstruir el significado correcto de un concepto o un enunciado en general –una “idea”, en el marco de esa discusión disciplinaria-, no es otra cosa que reconstruir su uso¹³. Es decir, reconstruir en función de qué problema, pregunta o como respuesta a qué enunciado o

principal del artículo está ligado a una discusión con los principios –materializados en la obra de Arthur Lovejoy- que orientaban las investigaciones en historia de las ideas en el mundo anglosajón desde los años '20 hasta finales de la década del '50 del siglo pasado (Palti, 2006). Para la escuela de historia de las ideas hegemónica durante ese período, la autonomía disciplinaria se fundamentaba en el principio de que las ideas tienen la propiedad de trascender tiempos y espacios particulares, migrando de un lugar a otro y subsistiendo a través del tiempo, haciendo posible un estudio que pusiera en primer plano dichas transformaciones. Así, los trabajos de historia de las ideas en los que Skinner concentra sus reflexiones intentan establecer vínculos entre ideas, autores y obras pertenecientes a contextos sumamente distantes en el tiempo, tales como la filosofía griega clásica y la filosofía política anglosajona moderna (cfr. Skinner, 2000).
12 Para una descripción detallada de las posibles mitologías disciplinares que recoge Skinner, ver (2000).

acción fue utilizado: “Sólo podemos estudiar una idea si vemos la naturaleza de todas las ocasiones y actividades –los juegos de lenguaje- en que podría aparecer” (Skinner, 2000: 178). La construcción de “mitologías” que tan vehementemente critica como desaciertos de la historia de las ideas, aparecen necesariamente –más allá de las buenas intenciones del investigador, y por sobre todo, más allá de cualquier precaución que éste pueda tomar- cuando se hace una distinción –fracasada por definición- entre significado y uso (y es esa la distinción que se realiza cuando se establece el significado de una idea desde el presente, y se la rastrea en las obras del pasado).

A partir de estas afirmaciones, entonces, parecería que el segundo modo de abordaje que examina es el más adecuado: priorizar el contexto como factor explicativo de las características y las transformaciones de las obras, los conceptos o los problemas teórico-filosóficos –en algún sentido, desplegar una sociología del conocimiento. Sin embargo, nos dice Skinner, este enfoque también va a resultar inadecuado. Al aceptar la centralidad del contexto a la hora comprender los significados de las palabras y los enunciados, no estamos haciendo otra cosa que aceptar el carácter performativo del lenguaje, y por lo tanto, que estamos intentando acceder a la *comprensión* de acciones. Y el éxito de una operación de ese tipo, depende de la reconstrucción, en paralelo al contexto que las dota de sentido, de su “fuerza ilocucionaria prevista” –es decir, de su intención original¹⁴. Sólo al reconstruir el contexto en el que se inserta una acción –en nuestro caso, la formulación de un enunciado-, en conjunto con su “fuerza ilocucionaria prevista”, es posible acceder a su comprensión plena. En resumen, aun cuando la reconstrucción de un contexto social puede servir para explicar el significado de obras, conceptos y problemas, indica Skinner, esto no implica acceder a una comprensión adecuada de los mismos, pues ésta requiere, tal como se indicó arriba, reconstruir la intención de quien las/os formuló (Skinner, 2000: 183-185)¹⁵.

13 “La fórmula apropiada y famosa –famosa para los filósofos al menos-, es, más bien, que no debemos estudiar los significados de las palabras, sino su uso. Puesto que en este sentido no puede decirse, en última instancia, que la idea dada tenga ningún significado que pueda asumir la forma de un conjunto de palabras que, a continuación, sea posible deducir cuidadosamente y rastrear a lo largo del tiempo. Antes bien, el significado de la idea debe ser sus usos para referir de diversas maneras” (Skinner, 2000: 178; énfasis original).

14 Con respecto a este punto, es importante remarcar la referencia directa de Skinner a las ideas de J. L. Austin y su obra *Cómo hacer cosas con palabras* (1982 [1962]).

15 En función de estas afirmaciones, Skinner (2000) va a afirmar que para acceder a una comprensión plena de las obras del pasado, una historia de las ideas debe dedicarse a la reconstrucción de las intenciones complejas de los autores, es decir, a la reconstrucción de las audiencias –entendidas como sujetos y a la vez contextos complejos- a las que

Ahora bien, ¿de qué modo impactan estas ideas en nuestra pregunta por el abordaje de la relación entre teoría y factores sociales? ¿En qué sentido pueden resultarnos útiles? O en otras palabras, ¿qué sucede si nos apropiamos de los principios que ofrece la historia intelectual para la interpretación de textos, para fundamentar indagaciones en problemas de teoría sociológica y su relación con factores sociales? En principio, el desdibujamiento de los límites entre el mundo lingüístico y no lingüístico a través de la idea del enunciado como *performance*, nos resulta una idea sumamente útil, ya que disuelve la posibilidad de tratar, ya sea al contexto o al texto, como un factor privilegiado y excluyente a la hora de interpretar una obra o un problema particular. Acceder a una comprensión adecuada de una obra se presenta como una actividad que no debe realizarse privilegiando su interpretación autocontenida, ni dando prioridad a su contexto de producción como si hubiese alguna diferencia sustancial entre enunciados y otras acciones. Por el contrario, la igualación de ambas instancias entendiendo cualquier palabra, concepto u obra como una *performance* realizada con una intención particular para una audiencia, nos quita de encima la pregunta por la prioridad explicativa del texto o su contexto de producción.

Sin embargo, esa misma ventaja puede transformarse en un obstáculo para nuestro enfoque, puesto que no contempla la posibilidad de que un “problema” –como lo entendemos aquí– esté presente necesariamente en más de una obra ni que haya sido intención de los autores abordarlo. Sin embargo, es posible sostener que los principios de la historia intelectual, si bien no abarcan las ideas que sustentan nuestro enfoque problemático, no entran en una contradicción directa con las mismas. Un problema de teoría sociológica puede ser pensado como parte de una tradición de discusiones y paradigmas en diálogo y competencia, que evoca, precisamente, diálogos y acciones entre los integrantes del campo sociológico –integrantes que funcionan como audiencias los unos de los otros-. Forma parte del trabajo del investigador, entonces, dar cuenta de que las obras que analiza intentan responder a una cuestión en común¹⁶.

dirigían sus enunciados, además de las intenciones originales que inspiraban esas intervenciones públicas. Debido a los intereses que motivan nuestro trabajo con estas ideas, no ahondaremos en la discusión respecto de las características que debe asumir o no el campo de la historia intelectual. Simplemente nos serviremos de algunas de sus reflexiones.

16 Cabe agregar que para la perspectiva de Skinner, la “tradición” en la que insertamos nuestro problema y que sirve para legitimarlo no sería otra cosa que parte del mundo lingüístico con el que toda obra dialoga o discute: un “factor contextual” más para la comprensión de los textos. Por nuestra parte creemos que esa tradición tiene un peso privilegiado en la constitución de las obras ya que organiza las discusiones de manera

En cuanto a la relación entre teoría y factores sociales particularmente, al desdibujar los límites entre el mundo lingüístico y extralingüístico, los principios de la historia intelectual nos permiten acercarnos a dicha relación de forma tal que el análisis priorice el modo en que la teoría intenta “intervenir” en el medio social: de forma normativa y como un intento (en muchos casos, con pretensiones de científicidad) por describir un problema empírico concreto al mismo tiempo. De este modo, el enfoque respecto de la relación entre teoría y factores sociales deja de concentrarse en el modo en que el contexto de producción determina las características y los giros de la teoría desde un plano lógicamente anterior a la misma. Por el contrario, el espacio teórico conserva su relativa autonomía y el análisis de su relación con los factores sociales puede poner de relieve el modo en que problemas empíricos distintos –de acuerdo a la región en la que emergen, por ejemplo- desencadenan enunciados y descripciones diferentes. En este sentido, resulta oportuno remarcar que la sociología ha sido, desde sus inicios, una empresa dedicada a la comprensión y el abordaje de cuestiones empíricas, por lo que la consideración de lo que intenta describir y/o resolver como factor orientador de transformaciones teóricas, se vuelve crucial. Así, desde este punto de vista, a la hora de acercarnos a problemas teóricos y su vínculo con factores sociales, lo central ya no sería **dónde** se produce una teoría, sino **en función de qué urgencias prácticas se formula**, cuales son los fenómenos del mundo a los que pretende atender. En otras palabras, con qué fenómenos del mundo se entrelaza como una manera activa de intentar comprender y afectar su contexto¹⁷.

considerable. De otra manera ¿qué permitiría pensar en la teoría sociológica como un espacio discursivo particular, sino un diálogo en torno a cuestiones similares, heredadas del pasado, compartidas por los participantes del campo disciplinar y constantemente reformuladas en función de nuevas preguntas y problemas? En este sentido, el enfoque de la historia intelectual no inhabilita la posibilidad de realizar un análisis comparativo entre teorías en función de un problema común.

17 Sin apelar a los fundamentos filosóficos que ofrece la historia intelectual anglosajona, los antropólogos Jean y John L. Comaroff han apoyado gran parte de sus apreciaciones respecto de la teoría social contemporánea en un enfoque cercano al nuestro. En su obra “Teoría desde el Sur” (2013), afirman que los giros que han dado las teorías producidas en función de los problemas de las regiones periféricas dieron lugar a las reflexiones más valiosas de las ciencias sociales en el último tiempo, puesto que en dichas regiones se pueden observar problemas que anticipan las cuestiones que luego se abordarán en las regiones centrales. En este sentido, sus análisis teóricos no privilegian en absoluto la región donde se producen las teorías, sino más bien en función de qué problemas empíricos se han producido. Así, su hipótesis resulta sumamente novedosa en varios niveles: por un lado, en relación al “Sur” como espacio geográfico de “vanguardia” en lo que se refiere a problemas y abordajes alternativos. Y, por el otro, al privilegio de los problemas empíricos como factor determinante para comprender las

IV. Observaciones finales.

Llegado este punto, podemos regresar a nuestros disparadores e interrogantes iniciales.

Al comienzo de este trabajo, planteamos la necesidad de esclarecer los fundamentos de una investigación en teoría sociológica que permita trabajar conjuntamente con teorías producidas en y/o para distintas regiones, recuperar posibles discusiones, diálogos y diferencias a la hora de abordar un mismo problema teórico, pero en función de distintos contextos de producción. En este sentido, la pregunta que convocó nuestras reflexiones incluye una preocupación por el modo en que distintas teorías pueden tratar un problema similar, pero inspiradas por un contexto diferente.

Pues bien, en un primer movimiento, las investigaciones de Bialakowsky en torno a la metateoría y las herramientas que ofrece para la construcción de problemas teóricos que pueden encontrarse en más de una tradición teórica, sirvió como fundamento para la investigación en teoría sociológica en general. La posibilidad de encontrar problemas que trascienden a una tradición en particular y cuyo abordaje amerita la exploración y comparación con más de una teoría, habilita sólidamente las investigaciones teóricas, dejando abierta la pregunta por cómo abordar la especificidad regional que pueden adquirir dichos problemas. En ese punto, las ideas ofrecidas por Skinner permitieron habilitar la exploración de la relación entre la teoría y su contexto de producción, sin llevar adelante una sociología del conocimiento que diluya las características de los problemas teóricos, sus características, discusiones implícitas y otros aspectos, en factores extrateóricos.

Así, el modo de abordaje que proponemos para la investigación en teoría sociológica en general, y en particular para cualquier trabajo que pretenda abordar la especificidad regional de los problemas teóricos, o su relación, diferencias y/o similitudes con problemas producidos en otros contextos, resulta doblemente “problemático”: por un lado, contempla la reconstrucción del modo en que una obra o más abordan un mismo problema que forma parte de la tradición de las ciencias sociales –y dentro de ellas, en especial de la sociología–, a la vez que se propone dar cuenta de la manera en que el abordaje de esa cuestión queda configurada de un modo particular en función de las urgencias prácticas que lo evocan como recurso teórico. Como hemos señalado, a partir de la apropiación de algunas ideas de la historia intelectual

transformaciones teóricas.

anglosajona y de acercarnos a las teorías como *performances*, no resulta contradictorio explorar la relación que mantienen entre sí en torno a un problema común que forma parte de la tradición de las ciencias sociales, a la vez que pensar dicho abordaje como una *acción* fuertemente vinculada a los problemas empíricos que evocan la producción de las teorías en cuestión.

V. Bibliografía.

Alexander, J. (1982). *Theoretical Logic in Sociology, Volume One. Positivism, presuppositions, and currents controversies*. California: University of California Press.

----- (1990). “La centralidad de los clásicos”. En: Giddens, A. y otros, *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza Editorial.

Alexander, J. y Colomy, P. (1992). Traditions and Competition. Preface to a postpositivist approach to knowledgecumulation. En: G. Ritzer (Comp.). *Metatheorizing* (pp. 27-52). Londres: Sage.

Austin, J. L. (1982) [1962]. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.

Belvedere, Carlos (2012), *El discurso del dualismo en la Teoría Social Contemporánea. Unacrítica fenomenológica*. Buenos Aires: Eudeba.

Bialakowsky, A. (2013). Antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría. El abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea. *Documentos de Jóvenes Investigadores*, 38, s/p. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2007) [1980]. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). “Sobre las astucias de la razón imperialista”. En: Wacquant, L. (coord.) *El misterio del ministerio: Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Chernilo, D. (2011). *La pretensión universalista de la teoría social*. Santiago de Chile: LOM.

Comaroff, J. y Comaroff J. L. (2013). *Teoría desde el Sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2007 [1963]). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Madrid: Siglo XXI

Girola, L. (2008). Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización. Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana. *Sociológica*, 23, 67, mayo-agosto, pp. 13-32.

----- (2011). Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos. *Sociológica*, 26, 73, mayo-agosto, pp. 13-46.

Lander, E. (2011 [1993]). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Ciccus-CLACSO.

Nisbet, R. (1996 [1966]). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Palti, E. (2006). "De la historia de las 'ideas' a la historia de los 'lenguajes políticos'", Ponencia presentada en el *Congreso Nacional de Filosofía*, Argentina.

----- (2011). Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje. *Res publica*, 25, 227-248.

Parsons, T. (1968 [1937]). *La estructura de la acción social. Tomos I y II*. Madrid: Guadarrama.

Ritzer, G. (1988). Sociological Metatheory: A Defense of a Subfield by a Delineation of Its Parameters. *Sociological Theory*, 6 (2), 187-200.

----- (1990). Metatheorizing in Sociology. *Sociological Forum*, 5 (1), 3-15.

Shils, E. (1970). Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology. *Daedalus*, 99, 4, pp. 760-825.

Skinner, Q. (2000 [1969]). Significado y comprensión en la historia de las ideas. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 4, 149-191.

Tiryakian, E. A. (1979) "The Significance of Schools in the Development of Sociology." En: Snizek, Fuhrman, Miller (eds.), *Contemporary Issues in Theory and Research*, pp. 211-223.